

RELACIONES ENTRE GOBIERNOS Y PARTIDOS SOCIALISTAS

Contribuciones del PCCh

FELIPE PARDINAS
El Colegio de México

1. EL PERIÓDICO *Pravda*, de Moscú, órgano del Partido Comunista Soviético (PCUS), publicaba el 5 de marzo un artículo firmado por Georges Ratiani (*El Día*, México, D. F., 6 de marzo: 1) acusando a China de “negociar la recuperación de Taiwán contra el abandono de los pueblos de Indochina”. Indudablemente el planteo del autor es hábil: al mismo tiempo atrae hacia la Unión Soviética las simpatías de Taiwán y de los pueblos de Indochina. Pero tal afirmación está en oposición patente con la letra del llamado comunicado conjunto, publicado por el presidente Nixon y el primer ministro Chou En-lai al terminar la visita a China del presidente norteamericano (*The Times*, febrero 28, 1972: 4). Tampoco alude a las claras afirmaciones contra la hegemonía de una potencia en Asia.

¿Aspirará China a debilitar viejos conceptos y prácticas internacionales, como las “esferas de influencia o de poder”? De manera más general, ¿contribuirá China a una revolución de las relaciones internacionales, partiendo de las relaciones entre países socialistas?

2. Desde hace algunos años nuevos modelos y técnicas de investigación han sido aplicados a las relaciones internacionales: alianzas (London Institute of World Affairs, 1964: 214), comunicación y poder (*Ibid.*: 228-29), cibernética (*Ibid.*: 218), teoría de juegos (*Ibid.*: 215), estudios interdisciplinarios (*Ibid.*: 219-20), estrategias nucleares (*Ibid.*:

215), etc. En este trabajo no echaremos mano de ellas, muchas de las cuales requieren una documentación más amplia y detallada de la que podemos disponer.

El tema provoca apasionadas actitudes porque entran en juego vastos intereses históricos y contemporáneos, revisiones teóricas de conceptos frecuentemente utilizados sin análisis fidedignos, debilitamiento peligroso de estrategias y planes de defensa caducos ante los progresos de la tecnología nuclear.

El presidente Mao Tse-tung dijo a principios de los años sesenta: "Los próximos cincuenta a cien años, aproximadamente, comenzando desde ahora, serán una gran época de cambio radical en los sistemas sociales a través del mundo, una era que sacudirá la tierra como en ningún período histórico anterior" (citado en el editorial conjunto del *Diario del Pueblo, Bandera Roja y Periódico del Ejército de Liberación*: Pekín, 31 de diciembre, 1969; *Survey of China Mainland Press*, Núm. 4572: 135). Es una afirmación característicamente china por su vasta perspectiva espacial y temporal. Invita a una sobria objetividad en los juicios cuyo verdadero valor no será posible comprobar sino hasta dentro de dos o tres generaciones y exhorta a no menospreciar las urgencias dramáticas de las tensiones contemporáneas.

3. He preferido concentrarme en los años siguientes a la Revolución Cultural china (1966-1969) aunque será indispensable aludir a datos anteriores.

Las predicciones de no pocos expertos respecto al aislamiento y a la erosión de las relaciones internacionales entre China y otros países, como consecuencia de los sacudimientos ocurridos en este país durante la Revolución Cultural (por ejemplo, Deutscher, 1968; Tretiak, *Current Scene*: abril 1, 1970: 21) y aun los comentarios de los periodistas que acompañaron al presidente Nixon a China, han demostrado nuevamente la necesidad de que países como el nuestro, que no cuentan aún con los recursos financieros para la investigación acerca de China de que disponen otras naciones, participen en la discusión desde puntos de vista

no encasillados en marcos etnocentristas de gran potencia, de chauvinismos nostálgicos o de revanchismos agazapados.

Un profundo estudio de primera mano del tema que hemos enunciado requeriría el dominio de fuentes escritas al menos en catorce lenguas asiáticas y europeas, y disponer de datos de prensa que no son fáciles de obtener; conocer además la dinámica histórica de unos dieciséis países. Tal trabajo sólo podría ser realizado por un equipo de especialistas con entrenamiento avanzado. Estas exigencias explican la parcialidad o la pobreza de numerosos trabajos acerca de las "relaciones exteriores de China" (por ejemplo Boyd, 1962), que fortalecen la cautela con que debemos manejar tales estudios así como la prudencia para orientar las conclusiones de nuestro métodos y técnicas de investigación.

4. Es un lugar común afirmar la creciente interrelación del desarrollo de cada nación con la dinámica internacional. Las numerosas organizaciones regionales surgidas después de la Segunda Guerra Mundial son un síntoma de cambio saludable, aunque no pocas de ellas conservan viejos patrones de prepotencia paternalista y de manipulación de las pequeñas naciones.

Es bien conocido también el espectacular incremento de partidos y gobiernos socialistas después de 1945. Las interrelaciones entre gobiernos socialistas son un indicador de la contribución que la teoría y la práctica socialista pueden aportar a la comunicación internacional. ¿Hasta dónde la política exterior de las grandes potencias socialistas —China y Rusia— es una continuación de políticas imperialistas históricas o contemporáneas? ¿Hasta dónde pueden aportar un intercambio fecundo para todos los países grandes y pequeños, pobres o ricos, fuertes o débiles?

No es fácil responder a esa pregunta. En la respuesta están involucrados problemas tan intrincados como la definición de una sociedad socialista: como estado, como gobierno, como partido, como estructura de masas o como redes de comunicación entre ellas. En consecuencia, sería ne-

cesario analizar al mismo tiempo teorías o doctrinas, actividades y acciones llevadas a cabo por cada uno de esos países, examinar acuerdos y diferencias entre ellos, delinear la ruta histórica de las revoluciones socialistas, así como otros aspectos que prolongarían desmedidamente este escrito.

Por esa razón en este trabajo voy a limitarme solamente a los que considero ejes descriptivos de más alta significación para el tema de la contribución china a la renovación de las relaciones exteriores, tomando como punto de referencia las relaciones entre la República Popular China y los países socialistas. Los puntos más importantes que tomaré en consideración son los siguientes:

5. Estructuras internacionales propugnadas por la Unión Soviética.
6. Algunas tensiones dentro del bloque soviético.
7. La polémica entre el Partido Comunista Chino (PCCh), el PCUS y los partidos-gobierno de algunos países de Europa oriental.
8. Principios de política exterior china.
9. Aplicación de esos principios a Vietnam y Corea.
10. Relaciones con la República Popular Albanesa, Europa oriental y la República Popular de Mongolia.
11. Reflexiones finales.

Es claro que estos puntos no agotan el tema. Más aún, omiten algunos aspectos como las relaciones entre China y Cuba, que pudieran parecer más interesantes desde un punto de vista latinoamericano. Me he visto obligado a elegir aquellos temas que representan más vivamente la posibilidad de contribuciones chinas a las relaciones entre países socialistas.

5. Estructuras internacionales propugnadas por la Unión Soviética

La primera organización fundada en Moscú fue la Tercera Internacional, o Comintern, establecida en 1919. En

1936 Alemania y Japón formaron el Pacto Anticomintern, renovado en 1941. En 1943 la Unión Soviética decidió disolver el Comintern.

Esta organización comenzó en vida de Lenin (1870-1924) pero adquirió sus características más conocidas a partir de la toma del poder supremo en el Partido Comunista Soviético por Stalin (1927, expulsión de Trotsky y Zinoviev del partido). Existen numerosos estudios respecto al Comintern y su participación en los inicios del Partido Comunista Chino y de la revolución china de suerte que no necesitamos entrar en mayores detalles (Brandt, 1958, Rubinshtein, 1960:75-113).

A continuación debemos recordar el período durante el cual Stalin propuso como línea política básica del PCUS el "socialismo en un solo país". Este período ha sido claramente explicado como una época de transición durante la cual Stalin consideró que sin un estado socialista fuerte, el socialismo sería imposible en el mundo y por la misma línea de pensamiento transformó los partidos socialistas en vanguardias de defensa de la Unión Soviética (Eudin y Slusser, 1966: I, 21 ss).

Desde 1945 hasta 1952, aproximadamente, la Unión Soviética prefirió firmar numerosos tratados políticos y culturales bilaterales con gobiernos socialistas (Brzezinski, 1960: 109) entre otros países, con Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Alemania oriental. El 14 de febrero de 1950 fue firmado en Moscú el Tratado de amistad, alianza y asistencia mutua entre la República Popular China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, así como un acuerdo relacionado con créditos y con el delicado problema del ferrocarril de Manchuria (Changchun) y con el retiro de las tropas soviéticas de la base naval de Puerto Arturo.

Estos tratados seguían un patrón general cuyas características principales eran las siguientes (*Keesing's Research Report*, 1970: 2) artículo 3: "Ambas partes se comprometen a no concluir alianza alguna dirigida contra la otra parte o a participar en coalición alguna o en actos o medidas

dirigidas contra la otra parte"; artículo 4: "Ambas partes se consultarán mutuamente respecto a todos los problemas internacionales importantes que afecten los intereses comunes de la Unión Soviética y de China, guiados por los intereses de la consolidación de la paz y de la seguridad universal."

Merece particular atención el artículo 5: "Ambas partes se comprometen en un espíritu de amistad y en conformidad con los principios de igualdad y respeto mutuo por la soberanía, la integridad territorial y la no interferencia en los asuntos de la otra parte, a desarrollar y consolidar lazos culturales y económicos entre la Unión Soviética y China, para facilitar toda la asistencia económica posible y llevar a cabo la cooperación económica necesaria." Es conveniente recordar los términos de este artículo cuando leamos más adelante los famosos principios de coexistencia pacífica que constituyeron uno de los puntos de discusión en períodos posteriores, al objetar la Unión Soviética que tales principios eran válidos únicamente en relaciones con países no socialistas.

En septiembre de 1947 en Szklarska Poreba, pequeña ciudad del suroeste de Polonia, fue fundado el Cominform. La primera resolución aprobada por la nueva organización dice lo siguiente: "La conferencia afirma que la ausencia de contactos entre los partidos comunistas que participan en esta conferencia es un serio obstáculo en la situación presente. La experiencia ha mostrado que tal carencia de contactos entre los partidos comunistas es mala y dañosa... (se tomó la decisión de) encargar al Buró de información la organización de intercambio de experiencias y, en caso necesario, la coordinación de las actividades de los partidos comunistas sobre bases de acuerdo mutuo" (Brzezinski, 1960: 60). Conviene añadir a este dato el comentario del profesor Brzezinski (*Ibid.*: 62): "la fundación del Cominform, mucho más que el subsiguiente rompimiento con Tito, significó la conclusión de la fase de diversidad y el comienzo de lo que es más satisfactoriamente identificado como stalinismo —un período de total conformidad en las rela-

ciones entre los estados comunistas. Posteriormente, durante algún tiempo, un cierto grado de diversidad inevitablemente prosiguió y aun se expresó en incidentes tales como el asunto de la Unión Balcánica, o la oposición del Buró político polaco a la resolución del Cominform de julio de 1948 insistiendo en la colectivización, pero la creciente afirmación del control del Cominform sobre las estructuras comunistas de poder significó una rápida aceleración en dirección de la uniformidad”.

El empeño de Jruschov por enmendar la ruptura entre Tito y Stalin, condujo a desbandar el Cominform en abril de 1956. En verdad hacía varios años que había caído en la oscuridad, pero la decisión fue saludada con discreta aprobación por el gobierno de Belgrado, que la entendió como una apertura hacia diferentes sistemas de desarrollo de la sociedad socialista (Fejtö, 1971:I, 91).

El 25 de enero de 1949 fue fundado en Moscú el “Consejo de ayuda económica mutua”, conocido más generalmente con el nombre de Comecon, para “fortalecer la colaboración económica de los países socialistas y coordinar su desarrollo económico sobre la base de iguales derechos de todos los estados miembros, organizando el intercambio de experiencia técnica y económica y el aporte de ayuda mutua”. Los miembros fundadores fueron Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. La República Democrática Alemana fue admitida en 1950, Mongolia en 1962 pero Albania se retiró del Comecon en octubre de 1961. La República Popular China, Corea del Norte y Vietnam del Norte están representados por observadores. No pocos estudiosos consideraron el Comecon como la respuesta al reto del Plan Marshall para ayuda europea. Una de las consecuencias de la fundación de esta organización fue la introducción en 1950 del rublo como moneda estándar de transacciones internacionales dentro del bloque, lo que hizo de la Unión Soviética el árbitro último de las tasas de cambio (Brzezinski, *op. cit.*: 128).

El 14 de mayo de 1955, la Unión Soviética, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alema-

na, Hungría, Polonia y Rumania firmaron en Varsovia un Tratado de amistad y colaboración de veinte años, conocido como Tratado de seguridad oriental o Pacto o Tratado de Varsovia (*Keesing's Contemporary Archives* 1955-1956: 14250-51).

Algunos de los artículos más significativos son los siguientes:

Artículo 4: En caso de agresión armada en Europa contra uno o varios estados participantes en este Pacto por un estado o grupo de estados, cada estado miembro del Pacto... prestará al estado o estados que sean objeto de tal agresión asistencia inmediata... con todos los medios que parezcan necesarios, incluyendo el uso de la fuerza armada... estas medidas cesarán tan pronto como el Consejo de seguridad tome las medidas necesarias para establecer y preservar la paz y la seguridad internacional.

Artículo 5: Los poderes contrayentes convienen en constituir un comando conjunto de sus fuerzas armadas adjudicadas por acuerdo entre esos poderes, a disposición de este comando y usadas sobre bases de principios conjuntamente establecidos. Esos poderes tomarán también medidas acordadas como necesarias para fortalecer sus defensas.

Artículo 9: El presente Tratado está abierto a otros estados, sin distinción de su régimen social o gubernamental, que declaren su disposición para cumplir los términos del Tratado a fin de salvaguardar la paz y la seguridad de los pueblos.

Artículo 11: En caso de un sistema de seguridad colectiva establecido en Europa y de que sea firmado un pacto con esa finalidad, al cual cada parte participante en ese tratado dirigirá sus esfuerzos, el presente tratado durará hasta el día en que el tratado de seguridad colectiva entre en vigor.

Conviene notar que el observador chino Peng Te-huai que fuera comandante de los voluntarios chinos en la guerra de Corea, prometió el apoyo chino en caso de agresión extranjera.

Aunque no se hicieron ulteriores arreglos en caso de estacionar tropas extranjeras en territorio de alguno de los signatarios, el Pacto representó una cierta legalización de los destacamentos de tropas soviéticas en Europa oriental,

puesto que la convención militar del Pacto asignaba el comando conjunto a un oficial soviético y estipulaba que la disposición de las tropas sería hecha de acuerdo a arreglos mutuos entre la Unión Soviética y cada uno de los países afectados (Fejtö, 1971: I, 75). A partir de 1962 Albania no volvió a ser invitada a las reuniones del Pacto de Varsovia.

En marzo de 1956 fue organizado un instituto de investigación nuclear conjunto que sería encabezado por el profesor A. V. Topchiyev, de la Academia Soviética de Ciencias, que tendría su sede en la Unión Soviética. Las naciones participantes harían contribuciones proporcionales a su establecimiento.

Éstas han sido algunas de las más importantes contribuciones soviéticas a las relaciones internacionales entre países y partidos socialistas.

6. Tensiones dentro del bloque soviético

Desde la expulsión del mariscal Tito y de la Liga comunista de Yugoslavia del Cominform en 1948 hasta la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968, bajo Stalin, Jruschov y finalmente Brezhnev, que formuló su famosa doctrina de la soberanía limitada de los estados socialistas, los incidentes han ocurrido con vigor creciente a lo largo de esos veinte años. Yugoslavia, Polonia, Hungría, Alemania oriental y Checoslovaquia han sido escenarios de violentas luchas en las cuales han intervenido, particularmente en la invasión de Checoslovaquia, no sólo tropas soviéticas sino de las naciones signatarias del Pacto de Varsovia. No necesitamos detenernos en estos conflictos que están satisfactoriamente documentados y analizados (Fejtö, 1971: I, 45, 54, 113, 119, 131, 267). Pero sí conviene enfatizar estos conflictos tanto desde el punto de vista geográfico como ideológico, por la influencia que han tenido en las relaciones exteriores de China con los países socialistas.

7. *Polémica entre el PCCh y el PCUS y otros partidos de Europa oriental*

La disputa sino-soviética (1956 a nuestros días) constituye uno de los ejes explicativos de más alta significación para entender la contribución posible de China al cambio total de las relaciones internacionales. Existe una abundante bibliografía sobre este problema (Griffith, William E.: 1966, cita algunos de los libros más importantes para ese momento. Ver además: Griffith, W. E., 1963: Wu Ai-chen, 1950; Chin Szu-k'ai, 1961; *Keesing's Research Report*, 1970).

Es conveniente recordar que la disputa tiene sus comienzos bajo Jruschov, el hombre que visitó Estados Unidos entre el 15 y el 18 de septiembre de 1959 y sostuvo conversaciones privadas durante tres días con el presidente Eisenhower en la localidad llamada Campo David. Será muy útil algún día hacer la comparación de las críticas chinas a las declaraciones de Jruschov con motivo de esta visita con las manifestaciones de la prensa rusa, en ocasión de la visita del presidente Nixon a la República Popular China.

La controversia se hizo pública en 1960, aunque el PCCh dirigió sus ataques contra los revisionistas en general y los yugoslavos en particular, sin nombrar expresamente al PCUS sino hasta 1962. Los rusos por su parte atacaban a los dogmáticos en general y a los albaneses en particular.

En estos primeros estadios de la disputa los temas de controversia eran los siguientes:

1. Los chinos rechazaron el punto de visita de Jruschov de que bajo el capitalismo la guerra ya no era inevitable y que era posible el desarme; que ciertos líderes políticos occidentales reconocían la necesidad de la coexistencia pacífica y sostenían que la política exterior de Jruschov incluía el rechazo de la lucha de clases y la paz a cualquier precio.

2. Como argumento en favor de la coexistencia pacífica, el partido soviético ponía de relieve que la guerra nu-

clear resultaría igualmente desastrosa para todos los contendientes. Los chinos sostenían el punto de vista de Mao, expresado en la Conferencia de Moscú de 1957, según el cual una tercera guerra mundial traería como consecuencia ulteriores victorias para el comunismo.

3. La Unión Soviética era más cautelosa que China en ayudar los movimientos nacionalistas de países coloniales o subdesarrollados, en vista de posibles repercusiones en la situación internacional. Mientras los chinos, por ejemplo, reconocieron el gobierno provisional establecido por los nacionalistas argelinos inmediatamente después de su formación en 1958, el gobierno soviético no lo hizo, aparentemente para evitar complicaciones en sus relaciones con Francia y les concedió un reconocimiento *de facto* sólo en octubre de 1960.

4. Los teóricos soviéticos sostenían que en países subdesarrollados los comunistas deberían aliarse con la "burguesía nacional" en la lucha por la independencia nacional, que prepararía el camino para la transición al socialismo; un ejemplo de esta teoría en la práctica era el consejo de Stalin a los comunistas chinos en 1945 de que colaboraran con el Kuomintang. *Pravda* señaló el 26 de agosto de 1960 que tratar violentamente las acciones imperialistas bajo dirección no comunista constituía una forma muy peligrosa de sectarismo y condenó la idea de exportar la revolución e imponer en otros países sistemas sociales que no surgían del desarrollo de sus condiciones internas. En respuesta, el *Diario del Pueblo* de Pekín, el 30 de agosto declaró: "si consideramos el movimiento dirigido por la burguesía en países coloniales como la corriente fundamental del movimiento de liberación nacional y le damos pleno apoyo mientras ignoramos o despreciamos la lucha antimperialista emprendida por las masas revolucionarias, esto significará de hecho la adopción de puntos de vista burgueses".

5. El partido chino adoptó una actitud escéptica hacia el punto de vista de Jruschov de que era posible en ciertas circunstancias para los partidos comunistas lograr el poder por medios parlamentarios sin revoluciones violentas.

6. El partido soviético sostenía que la política exterior nacionalista de China, como aparecía en sus relaciones con la India, dañaba seriamente el movimiento comunista internacional.

7. Los chinos no sostuvieron el repudio soviético del culto a la personalidad que había rodeado a Stalin, sobre todo —sugerían las fuentes soviéticas— porque el mismo Mao Tse-tung se había convertido en el centro de un culto similar en China.

8. Los chinos acusaron al PCUS de intentar imponer su voluntad en el movimiento comunista mundial. Por ejemplo en 1956, había condenado a Stalin y presentado teorías de la no inevitabilidad de la guerra y la posibilidad de una transición pacífica al socialismo sin consultar previamente otros partidos comunistas. El partido soviético respondió acusando a los chinos de dividir el movimiento con sus actividades separatistas.

9. El partido soviético sostuvo la teoría marxista aceptada de que una industrialización intensiva era prerequisite esencial para la transición del socialismo al comunismo y consideraba las comunas populares como un intento de saltar por encima de estadios históricos. Los teóricos chinos, por otra parte, sostenían que la expansión agrícola era la única base esencial.

10. La prensa soviética puso un énfasis creciente en los peligros del dogmatismo y el sectarismo, y desde 1959 frenó su campaña contra el pretendido revisionismo yugoslavo. El partido chino, sin embargo, continuó sosteniendo la declaración de Moscú de 1957 de que el revisionismo era el peligro principal del movimiento comunista internacional (*Keesing's Research Report*, 1970: 24-25).

De 1962 a 64 el conflicto adquirió nueva intensidad con la crisis de Cuba (octubre de 1962), la guerra entre China y la India (octubre-noviembre, 1962) y los ataques y contraataques aparecidos en la prensa de las dos naciones.

La caída de Jruschov el 14 de octubre de 1964 y la explosión de la primera bomba atómica china el 16 de octu-

bre, iniciaron un período que favorecía temporalmente a las relaciones entre los dos partidos.

(Para el período 1964-65, ver Griffith, W. E., 1966: 3-143 y del mismo autor la obra ampliada y editada por el M.I.T.)

En abril de 1964 comenzó una nueva fase de la disputa con el intento soviético de movilizar otros partidos comunistas contra los chinos. El plan soviético sufrió considerables reveses debido a la oposición de varios partidos comunistas.

Pero es indispensable recordar que el 10 de julio de 1964 el presidente Mao concedió una entrevista a un grupo de socialistas japoneses que ha sido considerada como la culminación de los ataques chinos contra la Unión Soviética. La entrevista no fue publicada en China, y en Japón hasta mediados de agosto. El 2 de septiembre fue publicada en *Pravda* suscitando una violenta respuesta. Algunos párrafos principales de las declaraciones del presidente Mao son los siguientes:

Hay muchos lugares ocupados por la Unión Soviética. En conformidad con el acuerdo de Yalta, la Unión Soviética, bajo el pretexto de asegurar la independencia de Mongolia, colocó de hecho este país bajo su dominio. Mongolia ocupa un área considerablemente mayor que las islas Kuriles. En 1954, cuando Jruschov y Bulganin vinieron a China, quisimos discutir con ellos esta cuestión pero rehusaron hablar con nosotros. Ellos (la Unión Soviética) se apropiaron también una parte de Rumania. Habiendo cortado una porción de Alemania oriental, arrojaron la población local a Alemania occidental. Desprendieron una parte de Polonia, la anexaron a la Unión Soviética y dieron parte de Alemania oriental a Polonia como compensación. Lo mismo ocurrió en Finlandia. Los rusos tomaron todo lo que pudieron. Algunas gentes han declarado que el área de Sinkiang y los territorios del norte del río Amur deben ser incluidos en la Unión Soviética. La Unión Soviética está concentrando tropas a lo largo de su frontera.

La Unión Soviética tiene un área de 22 millones de kilómetros cuadrados y su población llega sólo a 220 millones. Es ya tiempo de poner fin a esta distribución. Japón ocupa un área de 370 mil kilómetros cuadrados y su población es

de 100 millones. Hace cerca de 100 años que el área al oriente del (lago) Baikal vino a ser territorio ruso, y desde entonces Vladivostok, Khabarovsk, Kamchatka, y otras áreas han sido territorio soviético. Aún no hemos presentado nuestra cuenta por esta lista. Respecto a las islas Kuriles la cuestión es clara por lo que a nosotros se refiere: deben ser devueltas a Japón. (Doolin, 1965: documento 14: 43-44.)

El 4 de marzo de 1965 se llevó a cabo una manifestación conjunta de unos dos mil estudiantes chinos y vietnamitas frente a la embajada norteamericana en Moscú. Un contingente de 500 soldados y mil policías montados y a pie disolvió la manifestación con un saldo de varios heridos. El 6 de marzo se llevó a cabo la primera manifestación frente a la embajada soviética en Pekín para protestar contra la violenta supresión de la manifestación.

En agosto de 1966 ocurrieron otras manifestaciones frente a la misma embajada en Pekín, y rebautizaron la calle con el nombre de "Calle de la lucha contra el revisionismo". A las protestas de las autoridades soviéticas respondieron los chinos organizando manifestaciones masivas el 29 y el 30 de agosto; el edificio estaba fuertemente custodiado por tropas y policía y no ocurrieron incidentes. El 20 de septiembre *Izvestia* publicó una editorial que describía los acontecimientos chinos "no solamente como una tragedia para el pueblo chino sino como un descrédito sin precedentes de las ideas del marxismo leninismo".

Al incidente de los estudiantes que regresaban a China para tomar parte en la Revolución Cultural, ocurrido el 25 de enero de 1967 en la Plaza Roja, continuaron no sólo los ataques de prensa (*Diario del Pueblo*, 27 de enero) sino manifestaciones aún más violentas el día 26 de enero. Otros enfrentamientos ocurrieron en el aeropuerto contra personal de la embajada soviética que regresaba a Rusia y en varios lugares durante los primeros días de febrero. Después del asedio a la embajada soviética en Pekín la prensa soviética publicó duros ataques contra Mao Tse-tung y su política, a partir del mes de febrero.

La noche del 20 al 21 de agosto de 1968 fuerzas soviéticas, coludidas con unidades polacas, húngaras, búlgaras y de Alemania oriental, invadieron Checoslovaquia. El primer ministro Chou En-lai, entre otros juicios igualmente enérgicos, afirmó: "la banda revisionista soviética de renegados ha degenerado hace ya largo tiempo en una pandilla de socio-imperialistas y socio-fascistas".

El 12 de noviembre dirigiéndose al Congreso del Partido de Trabajadores Polacos Unidos, Brezhnev propuso la teoría de la "soberanía limitada":

Después de insistir que los países comunistas mantendrían respeto estricto a la soberanía continuó: pero cuando fuerzas internas y externas hostiles al socialismo tratan de cambiar el desarrollo de un país socialista hacia la restauración de un régimen capitalista, cuando el socialismo en ese país y la comunidad socialista como un todo es amenazada, viene a ser esto no solamente un problema del país afectado, sino un problema común y preocupación de todos los países socialistas. Naturalmente, una acción como la de asistencia militar a una nación fraterna con el propósito de alejar la amenaza al sistema social es un paso extraordinario dictado por la necesidad. Tal paso —añadió—, puede ser tomado únicamente en caso de acciones directas de los enemigos del socialismo dentro y fuera de un país, acciones que amenacen los intereses comunes del campo socialista.

Lin Piao tomó a su cargo responder a la teoría de la "soberanía limitada", en su informe del 1º de abril de 1969, al Noveno Congreso del PCCh. El 2 y el 15 de marzo de 1969 ocurrieron violentos choques en el río Usuri en torno a una pequeña isla deshabitada, que los rusos conocen con el nombre de Damansky y los chinos como Chenpao. El 13 de agosto ocurrió el incidente más grave en la frontera sino-soviética de Sinkiang. Aparentemente entre los dos países socialistas no ha sido posible llegar hasta ahora a una solución pacífica y honorable de los problemas fronterizos.

Como era de esperarse después de este conjunto de acontecimientos la prensa china intensificó sus ataques con-

tra los líderes moscovitas. Damos a continuación, únicamente como dato técnico de documentación, una lista de algunos de los artículos publicados en la prensa china en los días cercanos al IX Congreso del PCCh acerca de la polémica sino-soviética.

Los nuevos zares revisionistas en Moscú son los principales criminales antisoviéticos (Pekín, marzo 25: SCMP, 4387:23).

Los obreros metalúrgicos chinos denuncian los ardidés desvergonzados de los revisionistas soviéticos (Pekín, marzo 24: SCMP, 4387:24).

El pueblo de Heilungkiang, en el noroeste de China, rinde caluroso tributo a los heroicos guardias fronterizos (Harbin, marzo 29: SCMP, 4390: 11).

Lógica estilo gangster de los nuevos zares revisionistas soviéticos en acción (Pekín, abril 3, SCMP, 4392:28).

Los guardias fronterizos en la zona de la Isla de Chenpao estudian el pensamiento de Mao Tse-tung en medio de la lucha anti-revisionista (Harbin, abril 13, SCMP, 4398:9).

Los obreros de Pekín se mofan de las mentiras de los revisionistas soviéticos (Pekín, abril 1, SCMP, 4392: 24).

Campesinos del área de la Isla de Chenpao llevan a cabo las actividades campesinas de primavera como contragolpe a las provocaciones armadas de los revisionistas soviéticos (Harbin, abril 2, SCMP, 4392:27).

Será exhibido en toda China un documental de largo metraje que presenta las provocaciones antichinas de los revisionistas soviéticos (Pekín, abril 18, SCMP, 4402: 24).

Según el mismo despacho de prensa, la película muestra cómo hasta 1860 los ríos Usuri y Heilung eran ríos internos de China y cómo por los Tratados de Aigun (1858) y Pekín (1860) fueron anexados a la Rusia zarista "territorios que tienen cinco veces la superficie de Bielorrusia y diez veces la de la provincia china de Kiangsu". Recuerda

las denuncias de Marx, Engels y Lenin contra las agresiones antichinas cometidas por la Rusia zarista. Recuerda también la política proletaria anunciada el 27 de septiembre de 1920 por el régimen de Lenin en que prometía que todos los tratados concluidos con China serían considerados sin valor y renunciaría a todo el territorio chino conquistado y a todas las concesiones rusas en China, reintegrando a China gratuitamente y para siempre todo lo que el gobierno zarista y la burguesía rusa le había arrebatado.

Continúa la narración mostrando cómo a pesar de que habían existido problemas fronterizos entre la República Popular China y la Unión Soviética heredados históricamente, nada indeseable había sucedido en la frontera mientras la Unión Soviética había sido un estado socialista. El gobierno chino ha sostenido en forma consecuente que tales problemas fronterizos deben ser solucionados por medio de negociaciones y que mientras se llegue a un acuerdo el *statu quo* de las fronteras debería mantenerse. Sin embargo "la pandilla renegada revisionista soviética" había saboteado las negociaciones sino-soviéticas sobre cuestiones fronterizas realizadas en 1964. A continuación exhiben un mapa que los revisionistas soviéticos presentaron a los chinos durante estas negociaciones: en él aparecen 600 o 700 islas de los ríos Usuri y Heilung como pertenecientes a territorio soviético. Muestra también fotografías de escenas de provocación en las cuales lanchas de motor soviéticas interfieren a los botes pesqueros chinos, se apoderan de las redes de los pescadores, los bañan con mangueras de alta presión y hasta los secuestran. Luego aparecen las fuerzas armadas soviéticas invadiendo varias islas del río. Los pescadores luchan contra los revisionistas soviéticos que los provocan; menciona dieciséis ocasiones en las cuales las tropas fronterizas soviéticas invadieron la Isla de Chenpao entre el 23 de enero de 1967 y el 2 de marzo de 1969. Cuando los guardias chinos habían llegado al extremo de su paciencia se vieron obligados a responder en defensa propia. Así dieron a los invasores el castigo que merecían. La película termina

mostrando escenas de las manifestaciones populares para protestar contra la interferencia soviética.

Trabajadores, campesinos y soldados chinos denuncian las atrocidades antichinas de los nuevos zares (Pekín, abril 20, SCMP, 4403-35).

Un artículo (del *Diario del Pueblo*) muestra sólida evidencia de las atrocidades antichinas de los revisionistas soviéticos (Pekín, abril 23, SCMP, 4405:28).

La película "Atrocidades antichinas de los nuevos zares" es exhibida ampliamente en Pekín (Pekín, abril 24, SCMP, 4405:30).

Notemos además que el 23 de marzo un despacho de Dar Es Salaam anunciaba que el cuartel general de la Unión Nacional Africana Zimbabwe, en Lusaka, había condenado vigorosamente a "la pandilla renegada revisionista soviética" por enviar repetidamente tropas para invadir territorio chino, en la Isla de Chenpao y hacer amenazas de guerra contra China.

El partido comunista revolucionario de Chile condenó la provocación armada de los revisionistas soviéticos contra China (marzo 25, SCMP, 4388:16).

El partido comunista-marxista-leninista de Francia condena la provocación armada de los revisionistas soviéticos contra China (marzo 26, SCMP, 4388:17).

La liga comunista de Suecia (marxista-leninista) denuncia provocaciones armadas de los revisionistas soviéticos contra China.

El grupo marxista-leninista del partido comunista griego condena las provocaciones armadas de los revisionistas soviéticos contra China (marzo 28, SCMP, 4389:28).

A partir del 3 de abril comienza la publicación de las felicitaciones de diferentes partidos comunistas del mundo al IX Congreso Nacional del PCCh, encabezadas por Albania (abril 3, SCMP, 4393: 22) seguida del presidente del partido (marxista-leninista) comunista de Australia (abril

4, SCMP, 4393: 31), de Ceilán (abril 4, SCMP, 4393: 32), de Ahmed Sekou Toure, Secretario General del partido democrático de Guinea (abril 4, SCMP, 4393: 33), del Jefe de la Delegación del partido comunista indonesio (abril 5, SCMP, 4393: 34), del partido comunista de Nueva Zelanda (abril 4, SCMP, 4393: 37), del Comité Central del partido comunista rumano (abril 3, SCMP, 4393: 38), del Congreso Panafricano de Azania (abril 3, SCMP, 4393, 38), del Comité Central del partido de obreros de Vietnam (abril 3, SCMP, 4393: 39), del Comité Central del partido marxista-leninista de Austria (abril 6, SCMP, 4394: 25), del Comité Central del partido comunista de Birmania (abril 5, SCMP, 4394: 25), del partido comunista (marxista-leninista) alemán, que condena las provocaciones armadas de los revisionistas soviéticos contra China; del Consejo Nacional del partido comunista japonés (izquierdista) (abril 6, SCMP, 4394: 33), del Comité Central del partido comunista de Polonia (abril 6, SCMP, 4394: 35), del Frente Nacional de Vietnam del Sur para la liberación (abril 5, SCMP, 4394: 38), del cuerpo dirigente central del partido marxista-leninista de Francia (abril 7, SCMP, 4395: 21), del Comité Central del partido comunista italiano (M.-L.) (abril 7, SCMP 4395: 26). Estos y otros documentos testimonian que entre los partidos comunistas del mundo a pesar de las ásperas discrepancias entre la Unión Soviética y China no había desaparecido, por lo menos, la simpatía y comunicación con el PCCh.

Lin Piao en esa ocasión repitió el mismo tema: "el imperialismo norteamericano y el social imperialismo están sumamente aislados y pasan por tiempos muy duros; las relaciones exteriores de China se desarrollan día a día. Tenemos amigos por el mundo entero".

Después del IX Congreso del PCCh los ataques a la Unión Soviética se concretaron tanto en Pekín, como en las provincias, al tema del social imperialismo.

El 1º de agosto, día del ejército, el editorial conjunto del *Diario del Pueblo*, *Bandera Roja* y el *Periódico del ejército de liberación* decía: "el social imperialismo jamás aban-

donará sus ambiciones expansionistas... la China socialista, sosteniendo en alto la bandera revolucionaria del antimperialismo y del antirrevisionismo, plantea un formidable obstáculo al imperialismo norteamericano y el social imperialismo en sus intentos de dividir el mundo y esclavizar los pueblos del mundo entero... el social imperialismo pone sus ojos ávidos sobre territorio chino, ni un solo día ha cesado de preparar el ataque a China”.

El 1º de octubre, día nacional, el editorial conjunto de los tres periódicos repetía el mismo tema: “el imperialismo norteamericano y el social imperialismo, las dos superpotencias, están coludidas y al mismo tiempo compiten una con otra en un vano intento para volver a dividir el mundo”.

Existe también información acerca de las radiodifusiones en las provincias. En agosto de 1970 una emisión de Sinkiang decía: “la pandilla renegada revisionista soviética ha abandonado por completo al marxismo-leninismo. Su comunismo es un comunismo de frijoles y tocino... que promete al pueblo una buena vida... Es un capitalismo y nada más... Es como el comunismo de Liu Shao-ch'i. Su comunismo es como una mujer que pinta de rojo su rostro, se aplica lápiz de labios y lleva anillos de piedras preciosas... La Unión Soviética se ha transformado de un país socialista en un país social imperialista. Debemos aprender de ella esta lección... En el presente el mundo está entrando en una nueva edad, la del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung” (*China News Analysis*: 820:3).

El 22 de abril de 1970 fue celebrado el centenario del nacimiento de Lenin. La ocasión no podía pasar inadvertida para los chinos y otro editorial conjunto de los tres periódicos mencionados con el título, “¿Imperialismo o social imperialismo?” volvió a señalar las discrepancias entre los dos partidos. La tercera sección del artículo se titula: “El golpe de estado contrarrevolucionario de la camarilla renegada de Jruschov-Brezhnev”, ambos dirigentes y su equipo de gobierno y de partido son designados con la categoría “burguesía monopolista burocrática”.

La cuarta sección está titulada "Socialismo de palabra, imperialismo de hecho". Esa sección termina con el párrafo siguiente: "La camarilla de renegados revisionistas soviéticos ocupó Checoslovaquia mediante un ataque sorpresivo, invadió territorios chinos como la Isla de Chenpao y la zona de Tielieketi e impone una amenaza nuclear contra nuestro país, poniendo en claro plenamente la naturaleza agresiva y aventurera del social imperialismo revisionista soviético. Igual que el imperialismo norteamericano, el puñado de oligarcas social imperialistas revisionistas soviéticos se ha convertido en archicriminal que se apresta a desencadenar una guerra mundial."

La quinta sección se denomina "La llamada doctrina Brezhnev es pura y simplemente una doctrina de hegemonía".

La sexta, "Sueño dorado del revisionismo soviético: forjar un colosal imperio".

La sección séptima, final del artículo, se titula "Pueblos de todo el mundo unidos y luchad por derribar al imperialismo norteamericano, al revisionismo soviético y a la reacción mundial". Es de señalar que el artículo lleva numerosas notas en las cuales sobresalen frecuentes citas de las obras de Lenin, algunas de Stalin, sin omitir tampoco obras del presidente Mao (*Pekín Informa* 17-abril 29, 1970: 5-19).

Durante 1971 y 1972 la polémica ha proseguido con vigor teórico cada vez más concentrado en la idea del social imperialismo.

Se han celebrado pláticas sobre problemas territoriales, aunque acerca de ellas no existe abundante información. Los años de 1971 y 1972, celebración del cincuentenario del PCC y el ingreso de la China popular en las Naciones Unidas, dieron ocasión para ampliar el tema de nuestra siguiente sección.

8. *Principios de política exterior china*

Las redacciones del *Diario del Pueblo*, *Bandera Roja* y *Periódico del Ejército de Liberación* publicaron conjunta-

mente un gran editorial titulado "En conmemoración del cincuenta aniversario del partido comunista de China" (*Peking Informa* 27-7 de julio, 1971: 5-21). A continuación del artículo aparece una serie de fotografías de los lugares más importantes en la historia de la revolución del partido. Este artículo puede considerarse como una de las más claras, detalladas y concisas historias de la ideología del partido.

La última sección del artículo lleva como título "Lo importante es saber aprender". Está dividida en diferentes rubros, de los cuales escogimos los siguientes:

1. Hay que perseverar en el "principio ideológico por el que se rige nuestro partido de manera consecuente: la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china". "La crítica al revisionismo contemporáneo, cuyo centro es la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, hecha por todo el partido bajo la dirección del presidente Mao y la gran polémica en torno a la línea general del movimiento comunista internacional, ha sido en mayor grado una educación sumamente honda y vivida en el marxismo-leninismo para todo el partido. La lucha que sostiene el marxismo-leninismo contra el revisionismo contemporáneo es una lucha de principios entre las dos líneas en el seno del movimiento comunista internacional. Jruschov, Brezhnev y compañía son renegados de la revolución proletaria, frenéticos social-imperialistas de nuestra época y una fuerza de choque antichina, anticomunista y antipopular en el mundo. Seguir denunciando y criticando el revisionismo contemporáneo, cuyo centro es el revisionismo soviético, y llevar esta lucha hasta el fin constituye un deber internacionalista que incumbe a nuestro partido. Todos los camaradas de nuestro partido deben combinar el estudio del marxismo-leninismo con la crítica al revisionismo contemporáneo de dentro y fuera del país y, en el curso de la lucha, aprender a distinguir entre el marxismo auténtico y el falso y asimilar realmente el marxismo" (*Ibid.* 18).

2. "Hay que adherirse con firmeza al internacionalismo proletario... En sus cincuenta años de lucha el PCCh ha

recibido consecuentemente el apoyo del proletariado mundial y de los pueblos del mundo, el apoyo de los países y organizaciones amigos y el apoyo de los partidos y organizaciones marxistas-leninistas fraternales del mundo entero. Las victorias que hemos conquistado son inseparables de su apoyo, les estaremos siempre agradecidos y no los olvidaremos jamás"... "Los intereses básicos del proletariado y del pueblo chinos son completamente idénticos no sólo con los de los pueblos de Albania, Vietnam, Laos, Camboya y Corea y de los pueblos de Asia, África y América Latina, sino también con los demás pueblos del mundo, incluidos los pueblos de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón" (*Ibid.* 21).

El discurso del presidente de la delegación china a la vigésima sexta asamblea general de las Naciones Unidas, Chiao Kuan-jua, el 15 de noviembre de 1971 (*Pekín Informa* 47-24 de noviembre de 1971: 4-8) así como la exposición que hizo de los principios del gobierno chino respecto al desarme en la reunión plenaria del 24 de noviembre (*Pekín Informa* 49-8 de diciembre de 1971: 14-16), constituyen un resumen de los principios fundamentales que han orientado la política exterior china.

Estos principios pueden resumirse en tres grandes líneas: el internacionalismo proletario, el frente unido y la coexistencia pacífica.

Tsien (1970: 88-102) resume los documentos más importantes de la política exterior china. Citamos a continuación algunos de ellos:

Una vez más a propósito de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado (*Diario del Pueblo*, 29 de diciembre de 1956).

Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros (*Bandera Roja*, Núm. 3-4, 1963).

Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros (*Diario del Pueblo*, 31 de diciembre de 1962).

Otra importante serie de documentos son los comentarios publicados en la prensa china, como respuesta a la "car-

ta abierta" del PCUS, aparecida en *Pravda* el 14 de julio de 1963. El primer comentario apareció en el *Diario del Pueblo* el 6 de septiembre de ese año, conteniendo un resumen de las discrepancias a partir de 1956. El segundo, sobre "La cuestión de Stalin", el 13 de septiembre. El tercero, "¿Es Yugoslavia un país socialista?", el 26 de septiembre. El cuarto, "Apologistas del neocolonialismo", 21 de octubre. El quinto, "Dos diferentes líneas sobre el problema de la guerra y la paz", 28 de noviembre. El sexto, "Coexistencia pacífica: dos políticas diametralmente opuestas", 12 de diciembre. El séptimo, "Los líderes del partido comunista de la Unión Soviética son los más grandes sembradores de la división en nuestro tiempo", 4 de febrero de 1964. El octavo, "La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov", 31 de marzo. El noveno, "Sobre el falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo", 14 de julio de 1964. La caída de Jruschov el 14 de octubre de 1964 interrumpió esta línea de la polémica.

Internacionalismo proletario

El internacionalismo proletario abarca la cooperación con los países socialistas basada sobre la ayuda mutua, el movimiento comunista internacional que se desarrolla más entre los pueblos que entre los estados, entre el proletariado de diversos países a través del movimiento obrero internacional y consiste en la cooperación entre partidos hermanos. El principio del internacionalismo proletario permite distinguir entre la oposición a los gobiernos imperialistas y la amistad con los pueblos de esas mismas naciones.

La base del internacionalismo proletario es el marxismo-leninismo, aunque éste no sea necesario ni para el frente unido internacional ni para la coexistencia pacífica. Es necesario establecer una distinción entre el nacionalismo patriótico y el egoísmo nacional. El nacionalismo y el auténtico internacionalismo se equilibran uno al otro, pero ambos pueden llevarse a extremos destructivos para la paz del

mundo. El egoísmo nacionalista se describe como "nacionalismo burgués" o nacionalismo reaccionario que provoca la agresión a otras naciones.

El apoyo y la ayuda de un país hacia otro no debe convertirse en control ni en hegemonía o chauvinismo de gran potencia; es necesario subrayar durante cuántos años, con cuánta insistencia los líderes chinos han protestado contra el chauvinismo de gran potencia y han tratado de resguardar a China de tal desviación.

La unidad y la unanimidad deben ser defendidas en el internacionalismo proletario, pero la unanimidad no puede ser conseguida a base de una "mayoría que imponga una línea a los demás partidos". La única vía de la unanimidad es la consulta para llegar a un acuerdo. Sólo por medio de las consultas, no por imposición internacional, debe buscarse la unanimidad.

El frente unido internacional

Puesto que el imperialismo no es únicamente adversario del campo socialista sino de todos los países y luchas revolucionarias es posible crear un amplio frente unido contra el imperialismo para movilizar las fuerzas revolucionarias, y aunar los esfuerzos de sectores intermedios, aislando las fuerzas de la reacción. El frente unido internacional agrupa a todos los países, socialistas o no, que luchen contra el imperialismo. De ahí el nuevo lema "Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, ¡unios!" Los pueblos directamente relacionados con el frente unido son entre otros, los de Asia, África y América Latina. Sólo que el frente unido no es una organización internacional sino una estructura de comunicación donde no existen reglamentos ni compromisos determinados, sino acuerdos de conducta respecto a agresiones internacionales. Notemos que "para llegar a la emancipación completa los pueblos oprimidos deben contar ante todo con su propia lucha, y solamente después con la ayuda internacional. Los pueblos cuya revolución ha triunfado

deben ayudar a los que luchan por su liberación. Es nuestro deber internacionalista". (Tsien, 1970: 94, citando una entrevista del presidente Mao con amigos africanos del 8 de agosto de 1963). Muchos de los datos de esta sección han sido tomados de la obra citada de Tsien.

El frente unido es una de las estructuras en que los chinos han manifestado los principios fundamentales que guiarán su ayuda internacional de la cual nos ocuparemos brevemente más adelante.

Coexistencia pacífica

Aunque China reconoce que la coexistencia pacífica fue preconizada por Lenin, considera que ella es la promotora de los "cinco principios" (ver el comentario número 6 a la carta abierta del comité central del PCUS, 12 de diciembre de 1963). La coexistencia pacífica plantea no sólo distinciones entre países sino también diferentes relaciones con ellos: con los países socialistas las relaciones son regidas por el internacionalismo proletario, con los países nacionalistas recientemente independientes las relaciones están enmarcadas en el cuadro del frente unido, con los países capitalistas en general la coexistencia pacífica es posible, con los países capitalistas imperialistas moderados es posible realizar la coexistencia pacífica, emprender el comercio y prevenir toda guerra eventual, y con los países imperialistas expansionistas y colonizadores la coexistencia pacífica es imposible (Tsien, *op. cit.*: 97).

Los cinco principios de la coexistencia pacífica fueron formulados en 1954 durante la visita del ministro Chou En-lai a Nueva Delhi:

Respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía, no agresión mutua, no injerencia en asuntos interiores, igualdad y ventajas recíprocas, y coexistencia pacífica.

Estos principios fueron ampliados en la conferencia asiática de Bandung celebrada del 18 al 24 de abril de 1955. El comunicado final publicado el último día de la confe-

rencia expresaba así los diez principios, base de la coexistencia pacífica:

1. Respeto de los derechos fundamentales del hombre, del objetivo y principios de las Naciones Unidas;
2. respeto de la soberanía e integridad territorial de todas las naciones;
3. reconocimiento de la igualdad de todas las razas y naciones, grandes o pequeñas;
4. no injerencia en asuntos internos;
5. respeto al derecho de cada nación a defenderse, sola o en colectividad, conforme a la carta de las Naciones Unidas;
6. no utilización de organizaciones de defensa colectiva para servir a los intereses particulares de una gran potencia;
7. no ejercer presión sobre otros países, ni utilizar actos o amenazas de agresión o de fuerza contra la integridad territorial o independencia política de otro país;
8. solución de todos los conflictos internacionales por medios pacíficos tales como negociación, conciliación, arbitraje o sentencia judicial u otros escogidos por las partes, conforme a la carta de las Naciones Unidas;
9. promoción del interés y de la cooperación mutua; y
10. respeto de la justicia y de las obligaciones internacionales.

Recordemos sin embargo que la coexistencia pacífica no afecta la lucha de clases, las luchas por la liberación nacional, o el tránsito del capitalismo al comunismo. El tránsito del capitalismo al comunismo no puede efectuarse sino a través de la revolución del proletariado; además los países imperialistas no cesan de impulsar la guerra fría o violenta y aplican constantemente su política de agresión.

También merecerían atención algunas prácticas de política exterior, como los programas de ayuda mutua entre las naciones, en que China ha ratificado una y otra vez sus principios de no utilizar la ayuda entre naciones como medio de fortalecer la hegemonía.

Me limito a citar un importante estudio de Kurt Müller (1964), que llega hasta marzo de 1963 y en el que ha comparado los programas de ayuda mutua del bloque soviético y de China popular.

9. Vietnam y Corea

La actitud de apoyo chino a Vietnam, Camboya y Laos, así como a la República Popular Democrática de Corea, fue ratificada no sólo por Chiao Kuan-jua, en su discurso inaugural en las Naciones Unidas (*Pekín Informa* 47-24 de noviembre 1971:7), sino una vez más en el comunicado final de la visita del presidente Nixon a China (*The Times*, 28 de febrero de 1972: 4). En ambas regiones no sólo se ha manifestado la aplicación de la política exterior china con gobiernos o partidos socialistas, sino han sido ocasión de intensificar la polémica con el PCUS.

Más arriba mencionamos el incidente del 4 de marzo de 1965 en que la manifestación celebrada en Moscú frente a la embajada norteamericana se convirtió en una lucha en que participó la policía y el ejército soviético y un grupo de estudiantes chinos. El intercambio de notas que siguió a este incidente fue el primer choque sino-soviético a nivel de estado, después de la caída de Jruschov.

Las discrepancias entre China y la URSS respecto a la aplicación de los principios de coexistencia pacífica con los países socialistas (Chin, Szu-k'ai 1961: 91-96) fueron hábilmente utilizados por los chinos para enfatizar su oposición al chauvinismo de gran potencia respecto a los países de Indochina.

No es muy conocido que el primer ministro Chou En-lai en ocasión de su viaje a Vietnam del Norte en noviembre de 1956 visitó un templo para rendir homenaje a dos heroínas vietnamitas, veneradas por haber conducido a su pueblo a rechazar la invasión china de Vietnam hace dos mil años (*Ibid.*, 97).

El mismo tema fue repetido en Camboya y en otros países del Sudeste asiático.

Particularmente digna de mención es la carta secreta fechada el 14 de julio de 1965 a que hemos aludido con anterioridad y la respuesta que apareció en el *Diario del Pueblo* el 10 de noviembre de 1965, con el título "Refutación de los nuevos líderes del PCUS acerca de la 'acción unida'": debería ser señalado que "ustedes deseaban enviar por vía de China una formación del ejército regular, de 4 000 hombres, para que fueran estacionados en Vietnam, sin obtener primero su asentimiento".

Bajo pretexto de defender el espacio aéreo del Vietnam ustedes querían ocupar o usar uno o dos aeropuertos en China sudoccidental y estacionar allí una fuerza armada soviética de 500 hombres.

También deseaban ustedes abrir un corredor aéreo en China y obtener para los aviones soviéticos el privilegio de tráfico libre en el espacio aéreo chino.

...hablando francamente no tenemos confianza en ustedes. Nosotros y otros países fraternos hemos aprendido amargas lecciones en el pasado de las pésimas prácticas de control de Jruschov con apariencia de ayuda... no podemos aceptar el control de ustedes, ni los ayudaremos a controlar a otros.

Las acusaciones mutuas han proseguido hasta la reciente visita del presidente Nixon a China. Uno y otro partido se han inculcado mutuamente de colusión con los norteamericanos para abandonar a Vietnam del Norte.

El aspecto más reciente de las relaciones entre China y Vietnam son las especulaciones respecto a posibles encuentros ocurridos en Pekín entre Kissinger y funcionarios norvietnamitas y chinos. Por su parte la agencia de información norvietnamita en Pekín publicó un informe cotidiano de las actividades del presidente Nixon en China, en boletines de difusión limitada (*Le Monde*, 25 de febrero de 1972: 1).

En el comunicado final de la visita encontramos el párrafo siguiente:

Los Estados Unidos enfatizaron que los pueblos de Indochina deberían verse libres de intervención extranjera para permitírseles determinar su destino. El objetivo constante y primero (de los Estados Unidos) ha sido una solución negociada. La proposición de ocho puntos presentada por la República de Vietnam y los Estados Unidos el 27 de enero de 1972 representa una base para el logro de ese objetivo. En ausencia de una solución o arreglo negociado Estados Unidos prevé el retiro final de todas las fuerzas norteamericanas de la región coherente con el objetivo de la autodeterminación para cada país de Indochina.

No es fácil predecir cuál es el alcance decisivo de este párrafo que leído con optimismo podría expresar una ligera modificación en la actitud de Estados Unidos respecto a Vietnam. Notemos sin embargo que más adelante, prudentemente, aparece otro párrafo que dice: "ninguna de las dos partes está preparada para negociar en nombre de una tercera parte o para entrar en acuerdos o entendimientos con la otra dirigidos a otros estados".

Las acusaciones soviéticas de conspiración entre China y Estados Unidos, a la luz de estos párrafos, habrán sido juzgadas con más conocimiento por los mismos norvietnamitas.

Corea presenta un caso distinto. Es conveniente contraponer los párrafos del mismo comunicado relativos a este problema: "los Estados Unidos mantendrán sus estrechos vínculos y el apoyo en favor de la República de Corea; los Estados Unidos apoyarán los esfuerzos de la República de Corea para buscar un relajamiento de la tensión y una creciente comunicación en la península de Corea".

Por su parte los chinos expresaron: "(La parte china) firmemente apoya el programa de ocho puntos para la unificación pacífica de Corea, presentados por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea el 12 de abril de 1971 y su posición en favor de la abolición de la Comisión de las Naciones Unidas para la unificación y rehabilitación de Corea."

Los chinos por lo tanto aludieron indirectamente al retiro de las tropas norteamericanas, al repetir su demanda

de abolir la comisión de las Naciones Unidas. Hablaron expresamente de la unificación pacífica de Corea, y en cambio los norteamericanos sólo afirmaron que apoyarían los esfuerzos de la República de Corea para incrementar la comunicación en la península. Comparando la declaración norteamericana respecto a la República de Corea y la declaración china respecto a la República Popular Democrática de Corea el tono de la declaración norteamericana es más cálido que el de las palabras chinas. En cambio, en los renglones presentados por los chinos encontramos claramente expresadas dos líneas tácticas, que sin duda orientarán su actuación en las Naciones Unidas y que están de acuerdo con los principios de coexistencia pacífica suscritos por las dos partes que publicaron el comunicado (*The Times*, 28 de febrero: 4).

11. *Albania, Europa oriental y Mongolia exterior*

Los orígenes de la disputa y de la ruptura de Albania con la Unión Soviética (1960-1963) han sido tratados y documentados en monografías especiales como W. E. Griffith (1963), quien recoge escritos albaneses y en el artículo de D. S. Zagoria, sobre el ataque de Jruschov a Albania en el XXII Congreso del PCUS en 1961. (*China Quarterly*, 1961, 8, octubre-diciembre: 1-19). Los observadores están de acuerdo que el apoyo de los chinos ha sido factor principal, aunque no único, para haber hecho posible el desafío de Albania, un país débil, pequeño y pobre, a la Unión Soviética.

Griffith ha recogido en una tabla (*op. cit.*, 30-33) las posiciones ideológicas chinas, soviéticas y albanesas de 1956 a 1959. En ese cuadro es posible advertir una notable coincidencia, aunque no total uniformidad, entre las ideologías de China y Albania, pero también frecuentes discrepancias con las posturas adoptadas por la Unión Soviética.

Una hipótesis demasiado obvia para explicar este acuerdo sería la influencia china sobre los dirigentes del Partido

Comunista Albanés. Otra que no carece de verosimilitud es la posibilidad de un mayor acuerdo entre la ideología china y la ideología de varios países de Europa oriental, aunque no con la de sus gobiernos respectivos. Un relajamiento de la presión soviética sobre Europa oriental permitiría aflorar en esa región un acuerdo profundamente significativo con la ideología y las tácticas chinas de política exterior. Esta segunda hipótesis no carece de fundamento y merece ser tomada muy en cuenta para posibles desarrollos de política exterior china en Europa oriental.

Deben recordarse algunos acontecimientos comerciales y diplomáticos recientes entre China y Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Mongolia, Rumania y Yugoslavia (*China News Analysis* —861— 12 de noviembre de 1971: 4).

El 21 de noviembre de 1970 Ata, la agencia albanesa de noticias anunció que China había concedido préstamos a largo plazo y libres de intereses para el quinto plan quinquenal albanés.

Jerzy Lukaszewski, profesor en el Colegio de Europa, en un comentario de *Le Monde* explica un aspecto importante de las tácticas de política exterior china respecto a Europa oriental en general y a Albania en particular: "ahí donde los equipos que tienen el poder se muestran refractarios a la idea de un acercamiento, la radio china amplifica su mensaje a la opinión pública. Las emisiones radiofónicas chinas hacia los países comunistas europeos han adquirido recientemente enorme incremento. La capacidad de una estación albanesa que retransmite los programas en Pekín ha sido considerablemente aumentada en 1971".

"El mensaje chino es más y más escuchado en Europa oriental porque está mejor adaptado a las preocupaciones y a los gustos de los destinatarios. Por ejemplo, un análisis preliminar de su contenido muestra que el uso del término 'revisionismo' para designar la política soviética está en neto receso, cediendo el lugar a otros, menos abstractos y que expresan mejor la realidad vivida: 'colonialismo soviético', 'nuevos zares', 'social-imperialismo'. La doctrina Brezhnev, la teoría de la soberanía limitada, y el concepto de la 'dicta-

dura internacional del proletariado' son combatidos sin descanso. La crítica del sistema de clases de tipo soviético es muy próxima al análisis bien conocido de Djilas. A su vez, los intereses de los pueblos socialistas europeos frente a las pretensiones hegemónicas de la Unión Soviética, reciben apoyo vigoroso."

"...la postura esencialmente favorable respecto a la comunidad económica europea que la diplomacia de Pekín ha adoptado en función de la reciente evolución de la doctrina maoísta es hoy bien conocida en Occidente. Lo que es menos conocido es que China ha alentado la unificación de los países de Europa oriental para sacudir la hegemonía soviética. Chou En-lai lo ha expresado en su discurso a la reunión de amistad chino-rumana el 8 de julio de 1971 en Pekín" (*Le Monde*-24 de febrero de 1972: 2). Estas actividades chinas no han podido menos que provocar reacciones violentas particularmente en algunos órganos de la prensa gubernamental entre otros de Alemania oriental.

El periódico *Berliner Zeitung* del 20 de agosto de 1971, publicaba un artículo titulado "¿Qué se oculta tras las actividades de Pekín en los Balcanes?" Después de citar visitas de delegaciones chinas a Rumania, Yugoslavia y Albania responde a la pregunta retórica: ¿qué se oculta tras las actividades de Pekín en los Balcanes? El tono puede calibrarse por el párrafo siguiente: "tal como las relaciones de Pekín con todas las fuerzas de la política mundial son dictadas exclusivamente por las propias ansias de hegemonía, también los actuales esfuerzos en la península de los Balcanes han de ser vistos como parte de chauvinismo de gran potencia del grupo de Mao. Se dirigen evidentemente contra la Unión Soviética y toda la comunidad de los países socialistas, así como contra sus sistemas de alianza. El objetivo de esa política es abrir una grieta entre los países del socialismo, lograr una diferenciación. No pocos comentaristas de la prensa burguesa opinan que con ello Pekín quiere, por decirlo así, ofrecer una dádiva al imperialismo norteamericano para la proyectada visita de Nixon" (*La polí-*

tica de los dirigentes pekineses, folleto, impreso en la República Democrática Alemana, sf: 37).

Resumamos brevemente anotando que la actividad diplomática, cultural y aun comercial de China en Europa oriental tiene su correspondiente respuesta en la intensa actividad soviética en Asia. Es sabida la discusión entre una importante delegación soviética y dirigentes del patronato nipón acerca de los proyectos de participación japonesa en la explotación de recursos naturales de Siberia y particularmente del petróleo de Tioumene, así como la decisión en principio por parte del gobierno japonés, como consecuencia de negociaciones conducidas en Moscú a mediados de febrero pasado, para reconocer a Mongolia exterior (*Le Monde*-24 de febrero de 1972: 3).

Recordemos también que el presidente de Rumania, Ceausescu, ha sido nombrado como uno de los contactos que intervinieron para obtener la visita del presidente Nixon a China (*Le Monde*-21 de febrero de 1972: 1).

Parece posible a primera vista que las actividades de la contienda diplomática entre rusos y chinos en Europa oriental y en Asia puedan resultar fructíferas a la larga, aunque no sea sino como contrabalance de posibles influencias unilaterales.

La situación de Mongolia exterior que, desde 1691 hasta 1911, pagó a la Corte Manchú un tributo anual de "nueve bestias blancas" (ocho caballos blancos y un camello blanco) hace recordar la situación de Albania respecto a la Unión Soviética. Se ha dicho que la rivalidad entre Rusia y el Imperio Chino sobre Mongolia ocupó todo el siglo XVII (Tang, S. H. Peter, 1959: 279). Esta rivalidad ha continuado hasta nuestros días aportando cierta continuidad a la célebre frase atribuida al Zar Nicolás I quien el 19 de enero de 1851 pronunció aquellas memorables palabras: "donde una vez fue izada la bandera rusa, nunca debe ser arriada".

Las agresivas medidas tomadas por el gobierno Manchú en sus últimos años, atrajeron la atención de Rusia que no

dudó en enviar tropas a Mongolia exterior y en aprovechar la revolución china de 1911 para organizar la declaración de la independencia de Mongolia (*Ibid.*, 299-300). El 22 de noviembre de 1919 la autonomía de Mongolia fue cancelada por intervención de un militar chino que manejó el problema con brutalidad y crasa ignorancia, el general Hsü Shu-Tseng (*Ibid.*, 331-364 ss.). La consecuencia de este desastre político fue que el 1º de febrero de 1921 Urga cayó en manos de los rusos blancos. Inmediatamente se organizó un "gobierno independiente de Mongolia exterior", bajo las órdenes de oficiales rusos blancos. El 3 de marzo de 1921 había sido creado el gobierno revolucionario popular de Mongolia exterior. Después de la ocupación de Mongolia por tropas del Ejército Rojo fue firmado en Moscú el 5 de noviembre de 1921 un acuerdo secreto para el establecimiento de relaciones amistosas con el gobierno revolucionario popular (*Ibid.*, 379). Conviene mencionar que el área de Tannu Tuva, conocida también con el nombre de Urianghai, que Mongolia reclamaba como parte de su territorio, no fue reconocida como tal por el gobierno soviético. Por el contrario fue constituida como estado separado hasta su anexión a la Rusia Soviética ocurrida en 1944.

A partir de 1945 empieza la contienda entre los comunistas chinos y los comunistas soviéticos por unificar las dos Mongolias (exterior e interior), pero constituyéndolas en el caso de Rusia, como estado satélite, en el caso de China como provincia autónoma (Chin, 1961: 57-64). Entre 1956 y 1959 ambas naciones, China Popular y Rusia Soviética ofrecieron ayuda de diversos tipos a Mongolia exterior (*Ibid.* 68-69). La famosa entrevista del presidente Mao con los periodistas japoneses, a que nos referimos más arriba, estimuló una reacción violenta de parte de Mongolia exterior. El servicio internacional Montsame de Ulan Bator transmitió en ruso el 10 de septiembre de 1964 un texto de comentario a la entrevista (Doolin 1965: 61).

Además de efusivas frases amistosas hacia la Unión Soviética el comunicado decía lo siguiente:

...en su plática, el presidente del Comité Central del Partido Comunista Chino dedicó particular atención a la República Popular de Mongolia (RPM), cuya existencia como estado independiente ha desagradado siempre a los nacionalistas chinos. Los jefes chinos hace largo tiempo acariciaron la esperanza de convertir la RPM en un distrito periférico subordinado a China. Desde 1936, Mao Tse-tung, en una conversación con el escritor americano Edgar Snow, afirmó que con la victoria de la revolución popular en China la RPM automáticamente vendría a ser una parte de China. Esta afirmación de Mao Tse-tung testimonia la crudeza y obvio desprecio que los líderes chinos tienen por el destino de los pueblos. Como podemos ver, él había decidido ya en aquel tiempo personalmente el destino del estado mongol sin consentimiento del pueblo mongol. Y después de la fundación de la República Popular China, Mao Tse-tung y otros líderes chinos continuaron sus repetidos intentos para decidir el destino de nuestro pueblo, y por medio de métodos debajo del agua, incluir la RPM como parte de China (*Ibid.* 63).

Con la Revolución Cultural las relaciones continuaron deteriorándose. En 1966 la Unión Soviética firmó el tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua entre la República Popular de Mongolia y la Unión Soviética. En noviembre, en las fiestas de aniversario de la Revolución de octubre en Ulan Bator, tomaron parte en el desfile proyectiles de fabricación rusa, tripulados por oficiales mongoles, así como unidades de proyectiles y de tanques rusos. Las recriminaciones continuaron en 1968 y 1969.

Desde el 7 al 10 de junio al Partido Revolucionario del Pueblo de Mongolia convocó su XVI Congreso, cuya tarea principal consistía en aprobar las directivas para el nuevo Plan quinquenal (1971-75). Yumashagin Tsedenbal, quien ha ocupado los puestos de primer secretario del partido y de primer ministro desde 1958, además de delinear los objetivos del nuevo plan quinquenal, describió las estrechas relaciones de Mongolia con la Unión Soviética como "internacionalismos socialistas en acción" y atacó a China casi utilizando las mismas palabras que usaban los rusos. Como ha ocurrido en otros países, en Mongolia exterior están estacionados considerables contingentes del ejército rojo que

constituyen un fuerte apoyo militar al régimen de Tsedenbal. A pesar de su estabilidad política, durante los últimos años han aparecido algunos síntomas de que la política de apoyo total en la Unión Soviética ha encontrado serias resistencias en Mongolia.

11. Reflexiones finales

Así concluimos esta descripción no por prolongada menos incompleta de la contribución de la República Popular China a las relaciones exteriores entre países socialistas.

Sólo pretendimos presentar algunos datos significativos para beneficio del lector interesado y de los estudiantes especializados en áreas de Asia.

Entendemos también que muchos problemas quedaron sin respuesta. Pero sobre estos datos puede basarse con objetividad la afirmación de que la política exterior de la República Popular de China puede significar una profunda revolución en las caducas estructuras de relaciones internacionales que han gobernado a las naciones durante los últimos siglos.

Bibliografía

LIBROS

- Boyd, R. G., *Communist China's Foreign Policy*, Fr. Praeger; Nueva York, 1962.
- Brandt, C., *Stalin failure in China. 1924-1927*, Harvard University Press; Cambridge, 1958.
- Brzezinski, Zbigniew K., *The Soviet Block (Unity and Conflict)*, Harvard University Press; Cambridge, 1960.
- Chin, Szu-k'ai, *Communist China's Relations with the Soviet Union. 1949-1957*, Hong Kong, 1961.
- Doolin, Dennis J., *Territorial Claims in the Sino-Soviet Conflict*, The Hoover Institution on War, Revolution and Peace; Stanford University Press, 1965.
- Deutscher, Issac, *Russia, China and the West. 1953-1967*, Oxford University Press; Londres, 1968.

- Eudin, Slusser R., *Soviet Foreign Policy. 1928-1934*, The Pennsylvania State University Press, 1966.
- Fejtő, François, *Historia de las democracias populares*, Martinez Rosa; Barcelona, 1971. 2 vols.
- Griffith, William E. (ed.), *Communism in Europe. Continuity, Change and the Sino-Soviet Dispute*, M.I.T. Press; Cambridge, 1966.
- , *Albania and the Sino-Soviet Rift*, M.I.T. Press; 1963.
- Keessing's Research Report, *The Sino-Soviet Dispute*, Keessing's Publication Limited; Londres, 1971.
- London Institute of World Affairs (The), *The Yearbook of World Affairs*, Stevens and Sons Limited; Londres, 1964.
- Müller, Kurt, *The Foreign Aid Programs of the Soviet Block and Communist China*, Walker and Company; Nueva York, 1967.
- Rubinstein, Alvin (ed.), *The foreign policy of The Soviet Union*, Random House; Nueva York, 1960.
- Tang, Peter S. H., *Russian and Soviet Policy in Manchuria and Outer Mongolia. 1911-1931*, Duke University Press; Durham, Carolina del Norte, 1959.
- Tsien, Tche-hao, *La République Populaire de Chine. Droit Constitutionnel et Institutions*, Librairie General de Droit et de Jurisprudence; Paris, 1970.
- Wu, Ai-chen, *Soviet Union. The Study of Sino Soviet Relations*, The John Day Co.; Nueva York, 1950.
- Zinner, Paul E. (ed.), *National Communism and Popular Revolt in Eastern Europe. A Selection of documents on Events in Poland an Hungary Feb.-Nov. 1956*, Columbia University Press; Nueva York, 1956.

ARTÍCULOS

- Griffith, W. E., "Sino-Soviet Relations, 1964-65. An Extensive Analysis". *The China Quarterly*, 25, enero-marzo, 1966.
- Rádvány, János, "Hungarian Revolution and the Hundred Flower Campaign". *The China Quarterly*, 43: 121, 1970.
- Tretiak, Daniel, "The Chinese Cultural Revolution and Foreign Policy", *Current Scene*, abril: 21, 1970.
- Zagoria, Donald S., "Khushchev's Attack on Albania and Sino-Soviet Relations", *The China Quarterly*, 8 (nov.-dic.), 1961.

DOCUMENTOS

- China News Analysis Weekly News Letter*, Hong Kong.
- Current Scene Developments in Mainland China*. (Consulado de los Estados Unidos en Hong Kong.)

- Keessing's Contemporary Archives, weekly diary of important events with index continually kept up-to date, London Keessing's Ltd., 1931.*
Survey of China Mainland Press (SCMP), American Consulate General, Hong Kong.

PERIÓDICOS

- Bandera Roja, Pekín.*
Berliner Zeitung, Berlín.
China Quarterly, Londres.
Diario del Pueblo, Pekín.
El Día, México.
Izvetzia, Moscú.
Le Monde, París.
Pekín Informa, Pekín.
Periódico del Ejército de Liberación, Shanghai.
Pravda, Moscú.
The Times, Londres.